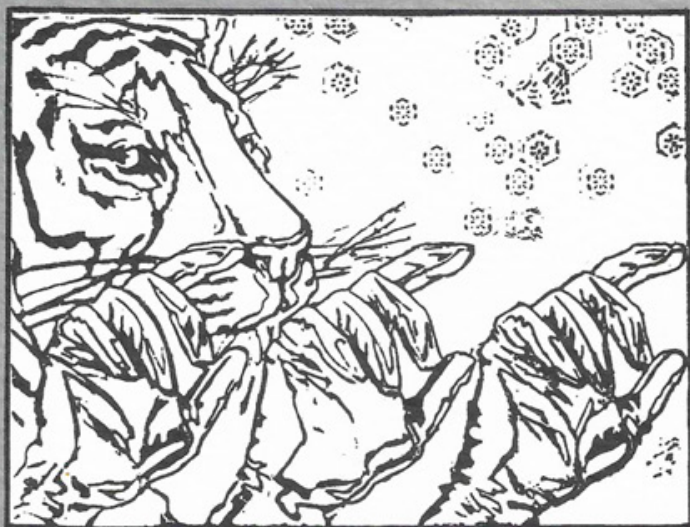


BORIS MARUNA



LIMITACIONES

POEMAS ESCOGIDOS 1972-1988

Boris Maruna nació en Croacia en 1940. Publicó sus primeros poemas siendo estudiante de bachillerato en Zagreb. Fue exiliado político de 1960 a 1990, etapa de la que datan sus tres libros de poesía editados (Buenos Aires, 1963; Barcelona, 1972 y 1986), y en la actualidad reside en Zagreb. Durante los treinta años de exilio, ha vivido en Italia, Argentina, Inglaterra, Estados Unidos y España (1971-1973)

Su primer encuentro con la poesía española se produjo a través de una antología poética de F. García Lorca, traducida al croata en 1950. Unos años más tarde, descubrió en la biblioteca de Loyola University (Los Ángeles, California, donde ha cursado los estudios de Literatura anglosajona) la antología de J. María Castellet «Nueve novísimos» y, desde entonces, no se ha interrumpido su contacto con la poesía en lengua española, especialmente con J. Gil de Biedma, M. Vázquez Montalbán y el chileno Nicanor Parra.

En 1990 volvió a Croacia, siendo reconocido allí como uno de los mejores poetas de su generación en lengua croata.

Todos los poemas de este libro están escritos en la emigración, entre 1972 y 1988. Pensamos que al lector español este libro le aporta, además de una poesía de calidad, una «información» y un punto de vista completamente inéditos sobre los acontecimientos vividos estos últimos años en relación con la ex-Yugoeslavia.

El visitante (1977) .....	41
Los hombres de Udba (1978) .....	44
América (1981) .....	46
El árbol solitario en el cementerio (1978) .....	48
Corrida de fantasmas (1980) .....	49
Creo que estoy sonriendo (1980) .....	52
Oh, Calígula (1979) .....	54
No he ido a ninguna parte (1985) .....	55
Cuando llegue el momento (1974) .....	56
El puño (1975) .....	58

FIN DE LA II GUERRA MUNDIAL  
EN WESTWOOD

Uno de mis profesores, discípulo de Hegel,  
Kierkegaard y Martin Heidegger,  
Aseguraba que él no era gran cosa.  
Dado que él era la primera generación americana,  
Engendrada en los asientos de atrás de un coche,  
Dado que yo soy la última generación croata  
Engendrada en la cumbre de Velebit,  
Yo le creía

Cuando a sus dieciséis años no lo admitieron  
En el ejército americano, se alistó, con los papeles falsificados,  
En la Real Marina Canadiense.  
Y consiguió, entre otras cosas,  
Salvar de los alemanes  
Casi todo el continente norteamericano  
Para el progreso y la democracia.  
Y aguantar, al mismo tiempo, varias violaciones de los viejos  
(lobos de mar;

Para, como ocurre tantas veces en la vida,  
Descubrir, posteriormente,  
Con cierta resignación omnidestructiva,  
Que aquello, en realidad, no había sido su deber.

Mas, como ya he dicho, el continente ya había sido defendido  
Y él regresó a casa con sus dos manos tatuadas  
Y unas cuantas cicatrices entre las pecas grabadas por el sol de  
(su origen gálico;

También se trajo, en su cerebro, la convicción de que  
(Washington

Se había gastado una fortuna  
Pagando,  
Primero, sus estudios en Freiburg y Copenhague  
Y luego, en Hollywood y Beverly Hills, a psiquiatras alemanes  
Que se esforzaban en vano por desenmarañar

El *Dasein* y el ovillo de Ariadna.  
En su cabeza:  
El hombre veía a Minotauro en todas partes;  
Erguido en mi destierro, también yo, sentía como él.  
Algo infernal, solía decirme, aquel modo de ser.  
Y yo le contestaba: Lo sé, Jack  
Yo mismo, de pequeño, estuve en esa guerra  
y salí de allí tan vencido  
como tú saliste vencedor.

Tal como era, aunque católico, siempre perdiendo el paso  
con mis jesuitas.  
Ellos, verdaderos bolcheviques, tomaban sólo whisky irlandés;  
Reconocían la lógica de Aristóteles, Tomás de Aquino,  
Los ejercicios espirituales de Ignacio  
Y las hagiografías apócrifas.

Se cambió a la UCLA y, al despedirnos, me regaló  
una rara antología de literatura americana.

Allí pudo comprender aquella realidad:  
Nadie quería morir en Viet-Nam.  
Y conoció, también, que los estudiantes mejicanos  
No han olvidado a Davy Crockett ni lugares como El Álamo.  
Y descubrió que los japoneses, una vez que acabaron con  
(Honolulú,

No dudarían en comprarse Los Ángeles.  
Y, no era un espejismo, los hijos de mamá, judíos,  
Le habrían de destrozar el resto de los nervios  
Dada aquella su determinación de defender a Israel  
Hasta el último descendiente de aquellos viajeros del South  
(Hampton.

Y así, aquel profesor mío de literatura comparada,  
Indudablemente idólatra de Dostoievski y Camus,  
Amante de la civilización europea y la mitología celta,  
Adorador respetable del espíritu alemán,  
Un día, literalmente, murió del corazón.

Detrás de él, en la acera de Westwood se quedó su cartera  
Con unos cuantos manuscritos inacabados.

Boris Maruna nació en Croacia en 1940. Publicó sus primeros poemas siendo estudiante de bachillerato en Zagreb. Fue exiliado político de 1960 a 1990, etapa de la que datan sus tres libros de poesía editados (Buenos Aires, 1963; Barcelona, 1972 y 1986), y en la actualidad reside en Zagreb. Durante los treinta años de exilio, ha vivido en Italia, Argentina, Inglaterra, Estados Unidos y España (1971-1973)

Su primer encuentro con la poesía española se produjo a través de una antología poética de F. García Lorca, traducida al croata en 1950. Unos años más tarde, descubrió en la biblioteca de Loyola University (Los Ángeles, California, donde ha cursado los estudios de Literatura anglosajona) la antología de J. María Castellet «Nueve novísimos» y, desde entonces, no se ha interrumpido su contacto con la poesía en lengua española, especialmente con J. Gil de Biedma, M. Vázquez Montalbán y el chileno Nicanor Parra.

En 1990 volvió a Croacia, siendo reconocido allí como uno de los mejores poetas de su generación en lengua croata.

Todos los poemas de este libro están escritos en la emigración, entre 1972 y 1988. Pensamos que al lector español este libro le aporta, además de una poesía de calidad, una «información» y un punto de vista completamente inéditos sobre los acontecimientos vividos estos últimos años en relación con la ex-Yugoeslavia.